

DIRECTOR: DANIEL ORTIZ ALFARO

VTE GENERAL: FERNANDO CORDERO ACUÑA

SENTANTE LEGAL: HUGO ESCOBAR ALRUIZ

EDITADO E IMPRESO POR SOCIEDAD IMPRESORA Y PERIODÍSTICA ALNOR LTDA.

FONDOS: DIRECCIÓN Y PRENSA 220946 - VENTAS 220947 - GERENCIA 220924

FUNDADO EL 15 DE MAYO DE 1989.



TIEMPO DE CALLAR... TIEMPO DE HABLAR

Leonardo Villarroel Lobos

Los tiempos del hombre contemporáneo se han encoquechado y si este hombre es un profesor y en particular un profesor latinoamericano, es legítimo pensar que el tiempo de este hombre está en manos de un reloj cada vez más miniaturizado. Si a este profesor le agregamos una vocación por la creación literaria, bien podrá afirmarse de un modo u otro que este hombre, este profesor y este escritor naturalmente se pierden en sus intentos por crecer y de esa manera hacer realidad el contenido profundo de la labor que los define socialmente. Es en este contexto que me esfuerzo por reunir trozos dispersos de mi tiempo y escribir esta vez, luego de haber callado, de un hombre que como todos los hombres tiene su estatura y su circunstancia; pero que posee también un espíritu, una forma de irradiación. ¿Tendremos que esperar siempre el paso del cortejo fúnebre para reconocer la luz de quienes comparten con nosotros nuestro diario recorrido por entre fracasos y aciertos? ¿Callaré porque se me juzgará de ésta o de aquella manera? Creo en conciencia que como educador fallaría en mi condición de tal si no lo hiciera.

Victoriano Valdés, sí, de él se trata, es un hombre a diario caminante por las calles de nuestra ciudad. Sin embargo, pocos, muy pocos estudiantes deben ubicarlo, y digo estudiantes porque Victoriano Valdés es un hombre de teatro, es decir creador de hombres, de personajes que una vez engendrados se le alejan y es probable tampoco lo reconozcan. Victoriano no es un profesor de aula, mas sí es docente, consejero de hombres, acompañante de quienes buscan descubrir lo que hay más allá de su peso, facilitador de proyectos que revitalizan la cultura, esta criatura nuestra tan deformada y de la cual tanto nos preocupamos en las palabras. Victoriano es, como tal, exigente consigo mismo y acreedor decidido de la inteligencia sin más compromiso que aquel que intenta rescatar permanentemente posibilidades concretas en favor de la liberación humana. Durante muchos años las personas que escriben en nuestra ciudad, exploraron caminos que les permitieran realizarse. Tales intentos en alguna medida se hicieron efectivos, pero el tiempo los desmoronó. Victoriano Valdés en forma perseverante, abnegada y eficaz ha puesto la mano en el arado y sin volver el rostro ni atender a la lu-

vis o al temporal ha logrado que los escritores de Talca y hoy también los de San Javier, Parral y Pelarco, seguidos próximamente por los de Constitución, Linares y Curicó encuentren formas de expresarse organizadamente. Atender a los escritores es entender al Pueblo de Chile, este Pueblo que engendró a Pezoa Véliz, a Haidebeo, De Roida, Guzmán Cruchaga, Gabriela, Neruda, Parra y tantos que como ellos quizás escocieron de la oportunidad de hacer público su particular forma de sentir la tierra que los dio a luz. Quienes pudieran pensar que este accionar lo significa a Victoriano agua para su canoe seguramente tienen razón. No es indispensable tener estatura de creador para imaginar aquello. ¿Pero dejaré alguien de hacer lo que tiene que hacer para evitar que quienes así piensaren, no dispongan de base para ello?

Por lo mismo no callaré. La verdad y la gratitud replantean por sí mismas. Son ellas las que me impulsan a escribir estas líneas. La juventud chilena actual tiene muchas deudas que cobrar a los adultos de este país que nuevamente comienzan a pensar y a expresarse desde su alma misma. En 1968 los jóvenes de París afirmaban: "Los profesores nos envejecen". Nunca debemos olvidar que los hijos nada que hijos nuestros, son hijos de los tiempos que viven. Si tenemos el proyecto de seguir envejeciendo hagámonos a un lado. De lo contrario seremos pisoteados por los que quieren aprovechar de correr ahora, no mañana. Esta juventud debe conocer a hombres como Victoriano Valdés. "Viboras de papel" o "La luna en el comedor" evidencian lo que se entiende por argucia del pensamiento, solidez de la argumentación y consecuencia al momento de resolver la crisis. Victoriano piensa que la vida intelectual, que tan cara debiera ser a los jóvenes de Chile, la Noosfera en la expresión de Teilhard de Chardin, ha de plantearse en toda la verdad de su humildad. El intelectual como tal carece de los poderes de este Mundo. Sin embargo la esencialidad propia de su quehacer ha de ser reconocida no para adjudicarle honores por simple avenimiento de las partes agotadas por el enfrentamiento, sino sencillamente porque el intelecto individual es célula fundamental de ese Supere cerebro que es y debe ser la Humanidad, Noosfera que será desafiada seriamente en ese plano por las próximas décadas del tiempo.

Gracias, Victoriano Valdés, por tu callado ir y venir apostando la Verdad, exigiendo el Ecnemendimiento y sirviendo siempre a la Libertad.

81 Centro, Talca, 16-VIII-1990 p. 3.

Tiempo de callar -- tiempo de hablar [artículo] Leonardo Villarroel Lobos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Villarroel Lobos, Leonardo, 1930-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tiempo de callar -- tiempo de hablar [artículo] Leonardo Villarroel Lobos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile